

MADRID

Las calles de los muertos

BENJAMÍN PRADO



Suele repetirse una anécdota de Julio Camba, aquel escritor y periodista extraordinario cuyos artículos, según Antonio Muñoz Molina, más que leerse se podían beber, según la cual al comunicarle una solemne comisión municipal que el Ayuntamiento de Madrid había decidido ponerle una calle, exclamó: "¿Una calle? ¡Pero si yo lo que necesito es un piso!". No es de extrañar ni entonces ni ahora, más si eres el autor de un libro titulado *Aventuras de una peseta*, que hoy en día podría traducirse, aproximadamente, como "Aventuras de 0,006 céntimos de euro", lo cual explica lo que se ha encarecido la vida.

Juan Urbano había buscado durante años las obras de Camba en los puestos de la Cuesta de Moyano, en el Rastro y en las casetas de la Feria del Libro Antiguo del paseo de Recoletos,

y así había llegado a leer *Sobre casi todo*, *Sobre casi nada*, *La casa de Lúpulo* o *el arte de comer* o *Millones al horno*, y sabía que aunque el autor de *Esto, lo otro y lo de más allá* era gallego y como corresponsal de prensa vivió en Estambul, París, Londres o Berlín, de donde más había sido era de Madrid, la ciudad de la que fue cronista y en la que murió, en 1962, según se afirma justo después de pronunciar la frase: "La vida es bella, pero dura poco". ¿Se le ocurre a alguien mejor resumen?

Julio Camba tiene en Madrid una calle que va a dar a la calle de Alcalá, ni más ni menos, pero si viviera hoy no la tendría, porque por razones que a Juan Urbano se le escapan, en nuestra ciudad hay una ley un poco tétrica según la cual no se puede tener calle, plaza o avenida hasta después de muerto, aunque al parecer se contempla la remota posibilidad de que en ocasiones excepcionales si fuera posible, cosa que no suele pasar, porque que algo sea a la vez excepcional y posible es tan raro que Juan sólo lo había visto una vez en su vida, reunido en su chica capicúa a la que tanto quiere. "Pero esa ley..., qué raro y por qué", se dijo, después de leer en el diario que el actor Fernando Fernán-Gómez ya iba a tener un parque y un centro cultural

en Algete. Por lo que había oído, en Madrid también se le puede poner tu nombre sin problemas a un centro cultural o polideportivo, por ejemplo, pero no a una vía pública, salvo que ya estés en el otro mundo, con lo cual parece que dejas sitio en éste para la gratitud, o la admiración.

Una pena, en realidad, porque ¿se imaginan qué bonito sería que, no sé,

Qué bonito sería que los poetas Ángel González o Caballero Bonald viviesen en su propia calle

Vicente Aleixandre se llevó un disgusto cuando su calle dejó de llamarse Velintonia

que los poetas Ángel González o Caballero Bonald viviesen en su propia calle, como hacía Vicente Aleixandre, aunque en su caso se llevó un disgusto cuando la calle dejó de llamarse Velintonia para llamarse él, si me permiten? En otros lugares uno sí puede te-

ner calle mientras aún puede pasear por ella, lo cual incluye algunas ventajitas: en una ocasión en que otro maestro de la generación del 50, el poeta Francisco Brines, conducía por su pueblo, Oliva, en Valencia, iba a tan poca velocidad y dando tales bandazos, que le detuvo un policía. La verdad es que Brines no había bebido, ni nada que se le parezca: simplemente es así de mal conductor, cosa con la que están de acuerdo las mil abolladuras de su coche pero que él niega. El policía empezó a interrogarlo y tal vez le hubiera puesto una multa si no hubiera sido porque al pedirle la documentación vio que aquel hombre al que acababa de parar en la avenida de Francisco Brines era Francisco Brines.

Juan se fue a trabajar con la esperanza de que ahora que la modesta Ley de la Memoria Histórica se abre paso entre tantas amenazas y tantos miedos y, por fin, parece que todos los nombres de dictadores y secuaces de dictadores por lo civil, lo militar o lo eclesiástico iban a ser eliminados de nuestros mapas, la otra norma, la que impide que los vivos puedan vivir en sus propias calles y nosotros tengamos el placer de cruzarnos con ellos, desaparezca también. Un gran negocio, cambiar a un general muerto por un poeta vivo, ¿no creen?

Ya no importa la distancia entre dos puntos, sino cuánto cuesta recorrerla

30,40* €

Madrid-Málaga 2h30min

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE FOMENTO

El tren y tú **renfe** AVE

*Precio promocional en todos los trenes en función del día y la hora de viaje para venta por internet en www.renfe.com



La familia García participará en el festival del teatro Alfíl.

La improvisación de México, Perú y Argentina llega al Alfíl

El Festim 07 ofrece varios montajes con acento latinoamericano

BEATRIZ PORTINARI
Madrid

Veteranos y principiantes en el arte de la espontaneidad se dan cita desde ayer hasta el 9 de diciembre en el III Festival Internacional de Improvisación Teatral de Madrid (Festim 07), en el teatro Alfíl. Nadie sabe qué espectáculos representarán porque es el público quien sugiere las piezas a los artistas.

Los organizadores de ImproMadrid, que cada viernes y sábado convierten el Nuevo Teatro Alcalá en sede de la improvisación madrileña, han convocado a tres compañías de Argentina (Qué Rompimos), Perú (Pataclun) y México (Complot / Escena) para que pongan en escena sus diferentes estilos, junto a los veteranos de L'OM Imprebis.

"El objetivo es no sólo mostrar al público español lo que se hace en otros países, sino experimentar y trabajar en equipo con los compañeros que tienen una perspectiva distinta del género", explica Ignacio Soriano, de ImproMadrid.

Además de competir entre los grupos en los llamados "match de improvisación", cada equipo presentará sus propios montajes fuera de competición. Argentina (sábado 1, a las 18.00) interpretará el drama de la identidad con los nombres de los espectadores; México y Perú (jueves 6, a las 18.00) tratarán la denuncia social y el clown, respectivamente, mientras L'OM Imprebis volverá a presentar su aclamado *show Imprebis* (sábado 8, a las 18.00). La final se disputará el domingo 9, a las 18.30.